

Las salas vacías del recuerdo: el cine como patrimonio afectivo y social

Rocío Verna Venturo Huares | Investigadora independiente

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6024>

A mediados del siglo XX, tanto en Lima como en muchas ciudades y provincias del Perú, las salas de cine eran un espacio de encuentro, de emoción y de modernidad; su apogeo llegó a extenderse tanto que cada barrio limeño tenía su cine, hasta se podía llegar a considerar que las salas no eran sólo un recinto físico, sino que fueron lugares de encuentro social y hasta de construcción de identidad local; pero, ¿qué pasó con esas salas de cine? Remontémonos a los inicios del cine en el Perú para comprender algo de ese significado.

Los primeros lugares destinados para el cine fueron lugares adaptados, ya que su construcción original estaba destinada para otra utilidad; es así que la primera función al público fue el 2 de enero del año 1897, en un espacio ubicado en la plaza de Armas de Lima, específicamente en el Salón Jardín Estrasburgo. Aparte de adaptar salas, también se adaptaron restaurantes, cafés, teatros y hasta carpas; estas últimas a inicios del siglo XX ofrecieron funciones, pero en ubicaciones eventuales que cambiaban según autorización municipal. Entre ellas estaban la Carpa de San Juan de Dios (actualmente en el frente oeste de la Plaza San Martín) y la Carpa de Santa Ana (actualmente Plaza Italia), ambas en Lima (Mejía Ticona 2018).

En las primeras décadas del siglo XX, se construyeron locales para cine, en formato de sala única. La primera en el Perú fue el Cinema Teatro (1909), construida de concreto armado, técnica que recién se introducía en Lima. Este formato de sala única iniciado en Lima empezó a extenderse a diversos lugares; muchas de estas salas llegaron a contar con una capacidad de 1.000 y 2.000 espectadores aproximadamente en los años 1940-1950. En los años 1950 se introdujeron algunos cambios en

los formatos de salas, como el uso del *mezzanine*. Es a mediados del siglo XX que se dio el apogeo del cine en el país, y hasta se contaba con dos sistemas de exhibición. En Lima se tenían las “salas de estreno” (donde se pasaban las películas en estreno) y los “cine de barrio” (las películas llegaban después del estreno); estos últimos se ubicaban, sobre todo, en distritos populares, es decir cada “barrio” tenía su cine. Estos sistemas de exhibición mostraban diferentes dinámicas sociales, ya que en las salas de estreno se guardaban cierta formalidad, o se mostraban ciertos roles de comportamiento; en cambio, en los cines de barrio había una dinámica más informal y hasta a veces más bullicios. En estos cines la gente que vivía en la misma zona se reunía y se iban en grupos de afinidad para disfrutar momentos de entretenimiento y socialización. Ya en los años 1960-1970, con el apogeo de la televisión, las salas de cine comenzaron a mostrar menos afluencia de público; esto se puede notar al mencionar que en los años 1970 Lima llegó a tener casi 130 cines funcionando, y a inicios de los años 1990 llegó a tener solo 75 cines. En esos tiempos el formato de sala única no era ya el adecuado para las nuevas dinámicas de entretenimiento del público usuario. A finales de los años 1990 se introdujeron los primeros multicines en Lima y luego se extendieron a diversas regiones del país, los cuales terminaron por acabar con los formatos de cine tradicional (Mejía Ticona 2018).

Salas de cine como lugares de encuentro

Ir al cine era un acto social, afectivo, el hacer la fila en la boletería, las conversaciones previas a la película, la canchita (*pop corn*), la sala con las luces apagadas que marcaban el inicio de la película, el silencio colectivo que mantenía expectante a todos. Cada función era una experiencia compartida que trascendía la película. Como

señala Mastandrea Bonaviri (2022), debe entenderse al cine como un patrimonio tanto tangible (el edificio) como intangible (que puede comprender las emociones, la experiencia, la memoria colectiva).

Las salas de cine de barrio en el Perú forman parte de un patrimonio que va más allá de la película. Son espacios de emoción colectiva, de memoria urbana; en la actualidad esas salas de cine tradicionales quedan en nuestro recuerdo, muchas de ellas fueron demolidas, abandonadas, convertidas en espacios de culto religioso o convertidas en almacenes, entre otros tipos de espacios, lo que evidencia una transformación del paisaje urbano. Asimismo, demuestra una pérdida del patrimonio inmaterial asociado a la experiencia compartida de ir al cine (TVPerú 2011). Muchos de estos cines que estaban ubicados en lo que ahora son zonas residenciales requieren de un alto costo en impuestos, ya que muchos de ellos tienen una gran extensión, por ello muchos de ellos fueron vendidos o demolidos. Recuperar esos espacios suena difícil, pero al menos su recuerdo y su difusión documental podría contribuir a la recuperación de una parte de nuestra identidad local, porque, según mi punto de vista, el valor patrimonial del cine no se limita solo a la película, sino que incluye el espacio físico de la sala, donde se generaba una vivencia colectiva y afectiva entre los espectadores. Aún queda en mi memoria la lista de películas en los periódicos ("listín cinematográfico") y recuerdo también mi primera visita al cine de barrio a mediados de 1980, en el llamado Cine Castilla del distrito de San Martín de Porres. Las risas y emociones que generaba ver una película en pantalla grande forman parte de mi memoria; en la actualidad, de esas salas queda solo el recuerdo y la nostalgia.

Actualmente, aún existen esfuerzos por recuperar ese espíritu comunitario. En varios lugares del país, algunos colectivos culturales u organizaciones barriales están reactivando la experiencia de ver cine en comunidad. Por ejemplo iniciativas de cine en tu barrio o proyecciones itinerantes organizadas por diferentes organizaciones demuestran que las personas reconocen el valor simbólico de estas actividades, ya que estas proyec-

ciones locales generan un lazo de cohesión, actuando como espacios de memoria frente a la homogeneización de las plataformas digitales.

Preservar las antiguas salas de cine no implica solo conservar el espacio arquitectónico, sino revivir un patrimonio que es emocional y que forma parte de nuestra identidad local; cada una de esas salas de cine tradicionales guardan las huellas de cada emoción vivida bajo su espacio, esas salas son testigos de una época en la que el cine era una experiencia colectiva, social y afectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Mastandrea Bonaviri, B. (2022) Cinema as (Tangible and Intangible) Cultural Heritage: A Need for Legal Adaptation of International Humanitarian Law? *McGill GLSA Research Series*, vol. 2, n.º 1. Disponible en: <https://doi.org/10.26443/glsars.v2i1.200> [Consulta: 17/11/2025]
- Mejía Ticona, V. (2018) Cines en Lima: del apogeo al presente. Presencia e imagen de la sala única en la ciudad. *Apuntes*, vol. 31, n.º 2. Disponible en: <http://doi.org/10.11144/Javeriana.apc31-2.clap> [Consulta: 17/11/2025]
- TVPerú (2011) Sucedió en el Perú. Los cines en el Perú. Parte 01. *Youtube*, 20 de septiembre de 2011. Disponible en: https://youtu.be/bSVDxyTB5Zs?si=sdfUx_982ER5Ukmj [Consulta: 17/11/2025]
- TVPerú (2011) Sucedió en el Perú. Los cines en el Perú. Parte 02. *Youtube*, 20 de septiembre de 2011. Disponible en: https://youtu.be/2MGWRfdXc_0?si=i4O2BNYFPi7DFWL_ [Consulta: 17/11/2025]